

DE HUIDAS Y PARTIDAS

Yo te amo, hermana de mis tierras puras.
Te amo, humedad ancestral de dónde provienen mis esperanzas.
Amo tu distancia y el vacío incontenible de la noche.

Arrecife de aurora,
Humanidad clavada en lo alto de estos arenales.
Busco en despejados despeñaderos
alguna pista de tu domicilio sideral,
Y no encuentro sino locura y desahogo
en la espesura coronada de ventisqueros resilientes.

Hurgo en aguas de esmeralda por un destello de voz hundida.
Y es la crispación pétreo que me recibe con ésta:
tu copa de leches agrias.

Me quedan sólo sabores de noches extraviadas
en la berlina de un conservador mezquino y borracho.
Permisos y certificados que dan cuenta
de cascadas en lo profundo y en lo verde.

Mujer, yo vuelvo a mi ritual devoción de océano y cipreses,
Allegados a esa, tu fragancia frágil y fugaz de ausencia,
Y me haces descubrir la vertiente de un *coigüe*
que acuna mis pasos de hojas quebradas.

Pues henos aquí en la tierra ignota y ajena
de nuestras respectivas partidas.

Los metales y los líquidos serán sólo testigos,
de un misterio tan tuyo como insignificante
en mi paisaje de una próxima madrugada.

Y así, lo propio y lo importante titularán esta voz
corta y sombría
como un punto clavado hacia la nada.

Entonces te irás,
y caminarás perdida por inconcebibles rieles de polvo pálido
hasta llegar a otro techo que nunca será hogar,
Sin horno, sin pan,
sin tus cepillos ni tu orden de pájaros y atardeceres.
Una escuela vacía, un muro sin hiedra.
Una mañana repleta de nuevas huidas.

Tu vida continuará revoloteando el mundo de trenes y ruidos
Buscando una ciudad nueva que siempre estuvo dentro tuyo.

Y no descansarás,
sino hasta toparte nuevamente,
Asida
Al malecón entrañable,
Al que bendijo tus senos y los llenó de besos y gloria,
Al único que te reconoce en el tumulto;
A mí,
Al que memorizó la extensa precisión de tu vacío.
Al único que intuye el sistema de tu forma recta.